



DISCURSO DEL SEÑOR GENERAL
DE DIVISION PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA EN LA SESION ACADE-
MICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS.

LIMA, 30 DE JULIO DE 1971.

UNMSM-CEDOC



DISCURSO DEL SEÑOR GENERAL DE
DIVISION PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
EN LA SESION ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS.

Señor Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos,

Señores Catedráticos y Estudiantes Sanmarquinos,

Señoras, Señores,

Hoy he venido al Viejo Claustro Sanmarquino para rendir el testimonio de nuestro reconocimiento y nuestra solidaridad con el sentido histórico que para nosotros tiene el hecho de que aquí, en la Universidad de San Marcos, se diere lugar hace 150 años a la Proclama de la Independencia del Perú. Nos honra hacerlo, porque nuestra obra de hoy forma parte entrañable de la tradición libertaria de nuestro pueblo, de esa tradición a la que nunca han sido ajenos la inteligencia

DISCURSO DEL SEÑOR GENERAL DE DIVISION PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN LA SESION ACADÉMICA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS.

LIMA, 30 DE JULIO DE 1971.

**DISCURSO DEL SEÑOR GENERAL DE
DIVISION PRESIDENTE DE LA REPU-
BLICA EN LA SESION ACADÉMICA
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS.**

Señor Rector de la Universidad Nacional Mayor de
San Marcos,

Señores Catedráticos y Estudiantes Sanmarquinos,

Señoras, Señores:

Hemos venido al Viejo Claustro Sanmarquino para resaltar el testimonio de nuestro reconocimiento y nuestra solidaridad con el sentido histórico que para nosotros tiene el hecho de que aquí, en la Universidad de San Marcos, se diera lectura hace 150 años a la Proclama de la Independencia del Perú. Nos honra hacerlo, porque nuestra obra de hoy forma parte entrañable de la tradición libertaria de nuestro pueblo, de esa tradición a la que nunca han sido en realidad extrañas la juventud y la inteligencia.

La obra trunca de hace siglo y medio debe ser completada. Ese es nuestro compromiso ante el Pueblo Peruano. Por eso, nuestra voz, en esta Casa del Pensamiento crítico y rebelde, no es la voz mediatizada de la complicidad del Poder Público con los intereses de quienes siempre nos dominaron como Nación. Es la voz alta y firme de un Gobierno que ha empezado la transformación total de nuestra sociedad.

La Universidad estuvo presente en la lucha de nuestra Primera Independencia, que quiso ser no sólo independencia de la Metrópoli Española, sino también independencia "de cualquier otra nación extranjera", como reza el texto del Acta que aquí se suscribiera en 1821. Y ahora la Universidad no puede estar ausente de la construcción revolucionaria de una sociedad realmente emancipada.

Quiero creer que nuestra presencia simboliza el encuentro fecundo y verdadero entre nuestra revolución y lo que en el Perú siempre ha significado la posición inconforme de nuestra juventud y de nuestros mejores hombres de pensamiento. Y quiero también creer que esta reunión será un día mirada como el momento que señaló la unión de dos grandes tendencias movidas por el anhelo de luchar por la auténtica liberación de nuestro Pueblo. Nada hay en realidad que justifique la separación, históricamente suicida, entre quienes en el fondo buscamos un mismo destino para el Perú: Que llegue a ser, profunda y verazmente, un pueblo emancipado en todas las dimensiones de su vida.

San Marcos fue el crisol del que surgieron algunas de las grandes inquietudes libertarias del Perú que hicieron posible la conquista de su Primera Independencia. Y hoy San Marcos no puede renegar de lo que está en la médula de su propia tradición. Mucho de la Universidad supo mantenerse siempre fiel a esa vocación de su destino. Pero como institución, no pudo sustraerse al efecto de las tendencias históricas que hicieron de nuestra vida republicana un constante alejarse de los grandes ideales que signaron el primer movimiento independentista de nuestra Patria. Y si bien idéntico fue el sino de las demás instituciones republicanas, nadie podría con justicia decir que la inteligencia y la juventud del Perú estuvieron ausentes del quehacer y el anhelo, jamás olvidados, de nuestro pueblo por su efectiva libertad, de su constante brega en pos de la justicia.

Y esto empezó a ser más realidad que nunca cuando la Universidad abandonó su viejo carácter oligárquico para convertirse en centro de trabajo intelectual abierto a grupos sociales de extracción popular, cuando llegar a ella dejó en mucho de ser el privilegio de un reducido sector de nuestra juventud, y cuando, de este modo, el perfil de su composición social cambió radicalmente en el curso de las últimas décadas. Desde este punto de vista crucialmente importante, nuestra Universidad ha llegado a ser más auténticamente peruana que en ningún otro momento de su historia. Y esto explica mucho de la rebeldía de su juventud. Porque hoy los universitarios, en su gran mayoría, vienen de los hogares humildes, de las clases explotadas, en una palabra, del pueblo. Y este fenómeno forma parte de un vasto cambio institucional en otras esferas de la vida del país que ha contribuido a modificar de manera muy importante nuestra fisonomía como Nación.

Hoy, como en 1821, el Perú vive una hora decisiva. Y hoy, como entonces, ocupamos este mismo recinto los hombres de la Universidad y del Gobierno. Hoy estamos aquí intelectuales y soldados. Ojalá pueda decirse un día que aquí sólo estuvieron, como hace siglo y medio, hombres de una revolución. Y que supimos hablar con claridad. Yo sólo sé hablar de esta manera. No soy intelectual. Soy revolucionario y soy soldado. Quienes hoy gobernamos no somos marxistas. Pero estamos haciendo una revolución. Y esto es lo que importa. En nuestro mundo nadie puede aspirar a tener el monopolio de la verdad revolucionaria. Creemos con firmeza en nuestra verdad, pero por ser antidogmática, no creemos que ella sea la única verdad. Esta revolución quiere ser la expresión creadora de una posición popular y anti-imperialista que surja de nosotros mismos, sin calcos ni remedos.

La juventud y la inteligencia no pueden permanecer al margen de una tarea así. Por eso hemos venido para decirles, de viva voz, cómo concebimos el papel de los intelectuales y los estudiantes en el Perú de hoy y cuál pensamos que debe ser nuestro papel frente a la Universidad y sus hombres. Nuestro compromiso de luchar por la transformación profunda del Perú no es resultado de la improvisación ni del acaso. Es razonada y genuina convicción. Hemos iniciado un proceso que debe conducir a cancelar todas las formas de dominación interna y la tradicional subordinación del Perú a los intereses económicos foráneos. Y no seguir las pautas de la literatura revolucionaria tradicional, en nada disminuye la autenticidad de nuestra posición.

Como proceso hondamente vital, esta revolución habrá de continuar perfeccionándose para ser cada día más profunda y mejor. Construirán su curso quienes la hagan suya, quienes pongan su vida en el diario quehacer que ella reclama y quienes estén dispuestos a muchos sacrificios por su causa. Sabemos que hoy dista mucho de ser lo que queremos que en verdad ella sea. Pero se debe comprender que, por ser realidad procesal, la posibilidad de su constante perfeccionamiento forma parte vital de su significado y su existencia.

No requerimos ni deseamos una acción obsesiva y ciega. La crítica y la discrepancia son parte importante de este proceso revolucionario que queremos mantener alejado de todo dogmatismo. Esta revolución quiere hacer y hace docencia política en el esfuerzo diario de su construcción. Hemos desenmascarado la farsa de una democracia liberal al servicio de los poderosos. Hemos abierto al pueblo, por vez primera, el camino de su propia realización. Rechazamos el caudillismo y rechazamos la sectarización. Queremos contribuir a que sea posible en el Perú la participación autén-

tica y el verdadero diálogo. Y para lograrlo hemos empezado las grandes reformas estructurales que permitan afianzar la justicia social, base de la genuina libertad.

Nada de esto es fácil en el terreno concreto de las realizaciones, es decir, en la tarea misma de la construcción revolucionaria. No todo puede hacerse repentinamente, ni todo puede resolverse con palabras. El esfuerzo de conducir una revolución y realizarla es extremadamente difícil y complejo. Por eso pedimos la comprensión, la crítica, la cooperación de quienes sientan, al igual que nosotros, que es preciso lograr la transformación de nuestra sociedad. Lo único que nos parece inaceptable es el inmovilismo y la pasividad, la inacción cómplice que enmascara el deseo soterrado de que las cosas sigan igual en el Perú. Una revolución no se hace desde los cafetines, ni a través de la estéril rencilla faccional que sólo puede favorecer a sus adversarios, es decir, a quienes siempre defendieron causas antipopulares.

Queremos una Universidad que sea parte vital de la Nación Peruana, centro de investigación y de trabajo que contribuya al verdadero conocimiento del Perú y sus problemas, que forme hombres y mujeres capaces de construir el Perú en las fábricas, en el campo, en la industria, en las cooperativas, en la siderúrgica, en la escuela, en las minas, en el laboratorio, en el taller, y en la propia Universidad. El Perú necesita una Universidad de esfuerzo y de trabajo, donde la inquietud política, derecho irrenunciable de quien quiere ser libre, jamás sea entendida como sinónimo de ese verbalismo pueril detrás del cual se ocultan a menudo la ineficacia, la irresponsabilidad y el escapismo.

La crisis de la Universidad forma parte de la crisis total del Perú que la revolución ha empezado a superar. Pero que nadie se oculte tras el engaño

de creer que la propia Universidad no es parcialmente responsable de ella. Los problemas empiezan a resolverse cuando se reconoce su existencia. Y en este caso, los problemas de la Universidad sólo serán resueltos cuando los propios hombres que la integran acepten con madurez y valentía la responsabilidad que les atañe por la continuación de esos problemas.

Por nuestra parte, reconocemos las limitaciones y fallas de la Legislación Universitaria que dimos nosotros mismos en un momento inicial del proceso revolucionario. Por saber reconocerlo es que estamos dispuestos a superarlos. Planteada la problemática global de la reforma educativa, todos los aspectos del fenómeno educacional estarán comprendidos dentro de los alcances de la Ley General de Educación que próximamente habrá de promulgarse. Esa Ley normará también la Educación en las Universidades y, en consecuencia, la actual Ley Universitaria será oportunamente derogada.

Mantendremos el más amplio respeto a la autonomía de la Universidad Peruana, a la libertad de pensamiento y a la misión crítica que la Universidad debe tener en el Perú. Y, consecuentes con la orientación principista de nuestra revolución, que aspira a concretar en el Perú la realidad de una democracia social de participación plena, la nueva Ley General de Educación consagrará la participación del estudiantado en todos los niveles de la vida universitaria.

Todo esto habrá de significar para los estudiantes el consciente adiestramiento de una amplia capacidad de decisión. Intervendrán en todo lo que atañe a la vida de la Universidad, en el planteamiento y en la solución de todos sus problemas, en la concepción y en la ejecución de todas sus tareas. Que tal es el sentido verdadero de una auténtica

y constructiva política universitaria. El grito y la diatriba, la agresión infecunda y el insulto que nada construye, habrán de ceder paso al ejercicio responsable de una libertad plena para la cual el trabajo, el estudio y la dedicación sean su verdadero fundamento, al par que el fecundo idealismo de esa inconformidad en la que siempre se han nutrido las grandes creaciones de los hombres.

Todo esto es lo que nosotros proponemos como la base de una nueva relación con la Universidad y como el punto de partida para la cooperación y el trabajo conjunto de intelectuales y soldados de la revolución. Huelga decir que aquí no habrá cabida para ninguna manifestación de política represiva. No pretendemos, ni debe pretenderse nunca, que a cada quien sea preciso decirle lo que tiene que hacer. Tal domesticación de la juventud sólo es posible dentro de un totalitarismo reaccionario. Nuestra revolución, absolutamente ajena a cuanto esa posición pueda significar, apela a la capacidad creadora, a la voluntad, al esfuerzo convencido de los jóvenes para que participen en la inmensa y difícil tarea de organizar una nueva sociedad en el Perú.

Ustedes, los intelectuales y los estudiantes, tienen la palabra. Pero frente a lo que decidan hacer, nuestro pueblo tendrá también la suya. Y ella será la voz de nuestra historia, inapelable y clara, que a todos nos dirá si fuimos capaces de comprender el significado más profundo del momento que hoy vive nuestra Patria.

Muchas gracias.

General de División EP JUAN VELASCO ALVARADO,
Presidente de la República.

Y constructiva política universitaria. El grupo y la
dónde la acción profunda y el trabajo que cada
coadyuva, habrá de poder, paso al estudio respon-
sable de una historia para la cual el trabajo
el estudio y la dedicación sean el verdadero tur-
cimiento al par que el profundo conocimiento de esa
incapacidad en la que siempre se han dividido
las grandes creaciones de los hombres.

Todo esto es lo que nosotros proponemos co-
mo la base de una nueva relación con la Universi-
dad y como el punto de partida para la cooperación
Y el trabajo conjunto de intelectuales y soldados de
la revolución. Hemos de ser que así no habrá que
para una nueva manifestación de política respo-
sible. No pretendemos ni deca pretenderse nunca,
por un lado, que sea el único hecho de que tiene
que hacer. La construcción de la juventud sólo
es posible dentro de un contexto de reacción
frente a la revolución. Absolutamente ajena a cuanto
sea posible pueda significar, según a la capacidad
creadora e inventiva. Al respecto, convencidos de
los jóvenes para que participen en la inmensa y di-
fícil tarea de organizar una nueva sociedad en el
Perú.
En el Perú, los intelectuales y los estudiantes
tienen la palabra. Pero frente a lo que decían ha-
cer, nuestra historia tendrá también la suya. Y ella
será la voz de nuestra historia, inabundante y clara,
que a todos nos dice el futuro capaces de construir
por el significado más profundo del momento que
nos vive nuestra patria.

CENTRO DE DOCUMENTACION	
CEDEP	
Fecha	29 MAR. 1993
ISIS N°	Base